

cuanto lo mientes te quedas y te caes al suelo.

Llegaron así a una bodega de Tomelloso y a la tía Celestina, que le gustaba el sople... y se hincharon a beber.

En esto que estaba el marido cenando con los amos de la bodega y dice:

—Gracias a Dios que ya he visto a mi marido.

Allí se quedó al mentar a Dios. Mientras el amo le dice a su marido, que era mozo que estaba pisando (uva):

—Ve a la bodega y saca un jarro de vino que éste ya se ha acabao.

Llega con el candil y la ve “apegao” de una tenaja y se asusta:

—¡Ay, amo!, ¡ay, mi amo!, que aquí hay algo, hay un bulto, ¡una mujer en porretas!

El, que no sabía que era su mujer, dio un gran salto y entró asustao a la cocina.

—¡Venga usted, venga usted!...

—Cómo va a ser eso —contesta el amo—, si las puertas están cerradas...

Fueron y, en efecto, había una tía en porretas.

—No te asustes que soy yo, que he venido con la tía Celestina y se ma olvidao y he dicho: ¡Gracias a Dios!, y me he quedao aquí.

El amo que tenía una hija, le dio ropa y la vistieron, quedándose el marido trabajando en la bodega y ella en la viña vendimiando.

La muerte de la tía Celestina

Postrada la tía Celestina le decía a su hija:

—¡Hija hereda!...

Que heredara el poder de bruja, vamos.

Y la hija que no quería heredar sus poderes de bruja... y así estuvo unos quince días, y la mujer padeciendo...

—¡Ea!, no la vas a obligar.

Y no heredaba. Y una vecina le dice:

—Dile que herede la mano del mortero...

... la mano pa picar la especia. Y heredó saliendo la maroma tras el mortero por la chimenea, y ya no se ha vuelto a ver, y entonces murió la tía Celestina.

EXTENSION REGIONAL

Las leyendas de brujas, por sus motivos y temas, llegan a formar un ecotipo, pues son conocidas prácticamente en todo el suroeste serrano. Tipologías como: “la bruja que le gusta el sople”, que se unta con unguento, que hace fechorías, la fórmula “Guía, guía...” y otros detalles se encuentran muy extendidos.

Sirva como ejemplo una leyenda cuento que pude recoger en el pueblo de Liétor: en ciertas épocas del año, las brujas se untaban el cuerpo con el tuétano de los huesos de los muertos, que robaban de los cementerios. Acto seguido decían: “Guía, guía, sin Dios y sin Santa María”..., y salían volando montadas en sus escobas, cometiendo toda clase de desmanes.

También, igualmente extendidas, se pueden encontrar coplas que hacen alusión a las brujas, que, encabezadas por su “capitana”, tuvieron versiones diferentes aunque en todas se reitera la misma estructura. La tía Celestina tuvo su copla: